



La Parroquia de los Santos Ángeles Custodios

Desde el escritorio del Párroco,

“Jesús les dijo: 'Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre, y el que en mí cree, nunca tendrá sed.' ” (Juan 6:35)

La Eucaristía, el Cuerpo y la Sangre de Cristo que se hace presente físicamente para nosotros en la Misa, es la fuente y la cima de nuestra fe.

La lectura de este domingo subraya la importancia del Cuerpo y la Sangre de Cristo en nuestra vida espiritual.

Jesucristo es más que una persona que nos da buenos consejos, es una *divina* persona que nos invita a unir nuestras almas con su Cuerpo resucitado y glorificado; Cristo nos ofrece una interminable participación en la vida de amor dinámica de Dios.

A diferencia del maná o pan terrenal que Dios envió a los israelitas en el desierto, Cristo es de origen celestial. Como Hijo de Dios, es, será y ha sido desde todos los tiempos, sin principio ni fin.

A diferencia del pan y la bebida terrenales que brindan un alivio temporal del hambre y la sed, el pan y la bebida celestiales brindan un alimento espiritual y una satisfacción imperecedera.

Nuestra afiliación a la vida divina, en el amor mutuo de Dios, es la verdadera esperanza de toda la vida humana.

Jesucristo, que es la esperanza verdadera y singular de la humanidad de entrar en el amor mutuo y eterno en la vida de Dios, nos trae más que un mensaje de su Padre. ¡Nos trae el mismísimo ser divino, como Dios Encarnado!

Como el quebrantamiento física de Dios en Su creación para salvar a la humanidad, la persona divina de Jesucristo es tanto el mensaje del amor de Dios como la respuesta al propósito de nuestra vida: compartir y participar en la vida de Dios.

Jesucristo, que es la Eucaristía, es el medio de nuestra salvación y la meta de nuestro camino, la fuente y la cima de nuestra fe.

Aquellos que participan dignamente de la Eucaristía, a través de la presencia real de Cristo, reciben la gracia y la gloria de Dios, Quien es la Fuente eterna y la Fuente auténtica de todo gozo y plenitud.

La Eucaristía es el alimento que nos permite crecer más cerca y más permanecer en la vida de Cristo.

Como comunidad, recibimos la Eucaristía para unirnos en un solo Cuerpo en Cristo, para manifestar su reino y atraernos a nosotros mismos y a los demás a una mayor santidad a una afiliación, o relación, con la vida de Dios.

La comunidad de Dios en Cristo es la comunidad más profunda y recompensante de todas.

Que confiemos constantemente en la Eucaristía para alimentarnos y apoyar nuestro camino hacia Dios, a medida que profundizamos nuestra relación con Cristo, que invitemos a los demás que se unan con nosotros y que siempre renovamos nuestros esfuerzos para hacerlo.

- P. Brian Kean